

*El libro sobre José Luis García Sánchez no habla de él; sino del cine y la vida; de Valle-Inclán y del esperpento; de los fantasmas que se esconden detrás de lo políticamente correcto y de lo que le ha pasado a esta querida España nuestra desde que hace algunos años alguien –o álguienes- decidieron decir que habíamos entrado en una sociedad democrática.*

*Hablar de José Luis García Sánchez también es hablar de la Historia del Cine, como esas Primeras Jornadas Internacionales de Escuelas de Cine de Sitges en 1967, la Escuela Oficial de Cine, o las Normas de Censura Cinematográfica. Y de truchas y su Oso de Oro en Berlín. O de su fructífera colaboración con Rafael Azcona. Y de actores nacidos prácticamente bajo su cámara: Teresa Rabal, Petra Martínez, María Galiana, Juan Echanove, Antonio Banderas. O de Ana Belén en su exultante esplendor en La corte del faraón; o de la historia de Juan Luis Galiardo y de su metamorfosis de galán de los guapos a actor, y guapo. Y de Luis Ciges, de Chus Lampreave, Imanol Arias, Manuel Huet y un largo etcétera de actores y actrices tocados por su varita mágica; tampoco olvidamos a otros como Chiquito de la Calzada, o Raulito, un niño cantor con todas las de la ley; y es que si algo caracteriza a nuestro autor – no puedo llamar de otra manera a alguien que ha elaborado un estilo propio – eso es su falta de prejuicios, si pensaba que tras ello había algo interesante que contar. Libertad que quizá ha tenido que pagar con un inexplicable silencio sobre su amplia filmografía, relegada a un segundo puesto en las maletas de los biempensantes que ven en sus películas únicamente pelis de risa. ¡Casi nada! - se reiría él -.*

*José Luis García Sánchez es un humanista con el que se puede hablar de todo y es que pertenece a ese tipo de directores que creyeron un día que serlo suponía una responsabilidad con la verdad, y a la vez, ser un artista polifónico de la realidad. Él lo es. Je le jure.*

José Luis García Sánchez nace en Salamanca en 1941. Se licencia en Derecho; también estudia Sociología. Y Dirección Cinematográfica en la EOC (Escuela Oficial de Cinematografía), aunque no llegará a graduarse por una expulsión masiva que tiene lugar en la misma.

Funda el renombrado grupo teatral *Los Goliardos*, tanto por sus aciertos artísticos como por los políticos. Va naciendo el personaje. Participa como ayudante de dirección en títulos de tan radical transcendencia para nuestra cinematografía como son *Nueve cartas a Berta*, de Basilio Martín Patino -con el que colaborará asiduamente en diversas funciones-, o *La caza*, de Carlos Saura. Así mismo, comienza a escribir guiones y realizar sus primeros cortometrajes.

Cuando nace el proyecto de productora *In-Scramél* será uno de sus 13 miembros; allí rueda nuevos cortometrajes que, al ser bastante galardonados, le conduce a trabajar como guionista profesional. Destacan, en su labor como guionista, títulos como *Canciones para después de una guerra*, *Habla, mudita* o uno de nuestros premios Oscar, *Belle Époque*. También escribirá teatro, libros infantiles y guiones para la televisión.

Aun así la prioridad de su trayectoria profesional es la de Director Cinematográfico: desde sus inicios, marcados por la radicalidad ideológica de sus posturas, realiza títulos de gran interés tanto cinematográfico como sociológico, en los que indaga en ese nuevo *españolito* que estaba naciendo: *El love feroz* o *Colorín, colorado*. En 1978 llegará más lejos con *Las truchas*, esa impagable e implacable alegoría social de mirada ácida y demoledora que será reconocida más allá de nuestras fronteras al concederle el Oso de Oro en el Festival de Berlín. Después, filma un título imprescindible para entender el género del Documental de nuestro país, es el famoso y único *Dolores*, codirigido con Andrés Linares sobre Dolores Ibárruti, *Pasionaria*.

Realizando un triple salto mortal, se adentra en un género tan complicado de realizar en nuestro país como es el musical: nace así, en 1985 *La corte del faraón*, protagonizado por un equipo artístico *touché*

por las musas en el que destaca de manera prodigiosa una deslumbrante Ana Belén. En esta película debuta Antonio Banderas o Mary Carmen Ramírez. Bajo la inocente apariencia de un musical sobre la zarzuela del mismo título, *La corte del faraón*, se esconde una feroz crítica sobre la censura; escrita con Rafael Azcona, este se convertirá desde entonces en inseparable compañero de cine y experiencias. Obtiene la Concha de Plata del Festival de San Sebastián y un éxito comercial y de la crítica bien merecido.

La fructífera colaboración les llevará a desarrollar guiones propios o adaptaciones. No se pueden pasar por alto esos sus trabajos que intentan retratar a España *bajo el reflejo de unos espejos convexos*, y es que Valle-Inclán estará muy cerca de su manera de entender la realidad española; adaptaciones como *Divinas palabras*, *Tirano Banderas* o *Esperpentos*; el tríptico que componen *Pasodoble*, *Suspiros de España y Portugal* y *Siempre hay un camino a la derecha*. La costumbrista *El vuelo de la paloma*, sin olvidar su inserción en el género dramático político con *La noche más larga*, sobre las víctimas ejecutadas por el franquismo. También adaptan la novela homónima de Manuel Vicent *Tranvía a la Malvarrosa*. O dirige la adaptación del clásico de la picaresca, *Lázaro de Tormes*; o el revelador e injustamente desapercibido musical *La marcha verde*; o la hiriente farsa *Adiós con el corazón*. Si algo tienen en común todos estos títulos es que no dejan *títere con cabeza* y además rociados de un humor negro y ácido que consigue convertir al más descabellado de los ciudadanos en la más bella de las personas.

Por todo ello y por todo lo que le queda por hacer consideramos a José Luis García Sánchez uno de los directores que más pueden contarnos del momento pasado y actual de la realidad española a través de su vida y sus películas.

**Javier de la Torre “José Luis García Sánchez. El humor como bicarbonato”**